

INTRODUCCIÓN

MEMORIA COLECTIVA DE HECHOS POLÍTICOS E IDENTIDAD SOCIAL

Darío Páez y Nekane Basabe

En este número se recogen diferentes investigaciones sobre la memoria colectiva de hechos políticos en España y Guatemala. En todas ellas se abordan la relación entre la identidad generacional y de grupo, procesos de comunicación, reflexión y conocimiento sobre el pasado.

En una de las investigaciones se confirma la hipótesis de Mannheim sobre el efecto generacional o de cohorte: la generación que vivió en sus años de adolescencia y juventud la transición política española, formativos de su identidad, recuerdan más este hecho político que las cohortes anteriores y posteriores. En otra investigación se analiza el impacto de la reactualización del pasado en los procesos de recuerdo de la Guerra Civil Española (GCE), confirmándose que la polémica pública refuerza la comunicación y reflexión sobre el pasado, aunque este efecto se produce de forma diferencial según el clima social que vivió cada generación. En un cuasi-experimento *natural* se comparan una muestra de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) con una muestra de una zona de la CAV (Oñate, Guipúzcoa), en la que se rodó una película basada en la novela profranquista *Fiesta* del escritor Villalonga. El rodaje de la película provocó en 1994 fuertes discusiones y la creación de un movimiento social en contra de la participación en ella. La reactualización del pasado por la polémica provocada por la película se refleja en un incremento, en comparación con una muestra equivalente de la CAV en la que no había polémica pública sobre la guerra civil, de hablar y rumiar, así como un mayor esfuerzo por inhibir la comunicación sobre hechos colectivos de la época franquista y la guerra civil. Las personas de Oñate pertenecientes a las generaciones que vivieron la postguerra y el franquismo inicial, ante la polémica sobre el pasado, hablan menos y piensan menos sobre la GCE, en com-

paración con sus iguales que viven en otras zonas de la CAV, pero en una situación de ausencia de polémica pública candente. Esto sugiere que la reactualización del pasado reactiva el clima social de ignorar la problemática social en las cohortes que vivieron la guerra civil como un fracaso colectivo, en medio de represión y pobreza, del que no se hablaba y se descalificaba como una catástrofe colectiva sin sentido para los perdedores. Esto confirma la intuición de autores marxistas clásicos que afirmaban que una dictadura fascista provocaba la pérdida de una generación para la actividad política.

En mayor o menor medida todas las investigaciones confirman la importancia del recuerdo público para el mantenimiento de las memorias colectivas. Otra investigación confirma que hablar sobre la Guerra Civil se asocia a un mayor recuerdo libre sobre este hecho histórico, a un mayor reconocimiento y a una actitud más crítica sobre ese hecho político. La inhibición o el evitar hablar sobre la GCE se asocia a un menor recuerdo y reconocimiento sobre este hecho político, aunque la influencia es menor que en el caso del reparto social o la comunicación sobre el pasado. En ese mismo artículo se confirma que la identidad nacional-estatal, nacionalista vasca y el posicionamiento político se asocian a contenidos y procesos de memoria colectiva. La identidad nacional española se asocia a un mayor recuerdo de hechos políticos positivos, un menor recuerdo de hechos negativos, a hablar sobre tradiciones y aspectos del pasado, así como a una comparación positiva del presente ante el pasado. La identidad nacional-española, se asocia al recuerdo de los usos y costumbres del pasado y se asocia a hablar menos o evitar hablar en lo referente a temas que cuestionan la continuidad y homogeneidad de la *comunidad imaginada* nacional, como la emigración. La identidad nacionalista vasca se asocia a un mayor recuerdo libre de hechos negativos y de lucha política del pasado, a hablar sobre las tradiciones del pasado, como se supone que es típico de un nacionalismo *étnico*, aunque no a una comparación positivista del presente sobre el pasado ni a un reconocimiento de hechos negativos ni a evitar hablar sobre hechos que cuestionen la supuesta homogeneidad de la comunidad imaginada, como la emigración. Esto sugiere que la identidad patriótica española tiene rasgos étnicos y que éstos son menos marcados en el caso vasco, cuando supuestamente debería ser a la inversa, según los planteamientos de Smith. La identidad política de derechas se asocia a una táctica de recuerdo selectivo (se recuerdan y reconocen menos hechos sociopolíticos negativos), de *olvido activo*, ya que se habla menos y se evita más hablar sobre el pasado, incluyendo aspectos potencialmente más neutros, como la vida familiar, mientras que se evalúa negativamente el presente ante el pasado. Otras investigaciones han mostrado que el evitar hablar se asocia a una visión más complaciente y conservadora sobre el presente.

Hay que destacar que las encuestas se realizaron antes de que Aznar ganara las elecciones, hecho que probablemente ha reforzado la dinámica antes descrita de silencio y recuerdo selectivo, ilustrado en la tentativa de la derecha política actual de recuperar a Azaña, ignorando el pasado franquista de buena parte de la elite política española de derechas. Es probable que el triunfo del PP haya cambiado la evaluación negativa del presente, aunque pensamos que no haya cambiado el resto del perfil.

Otro estudio analiza las explicaciones sobre el pasado, el presente y el futuro de España por medio del análisis de los argumentos de tres grupos de generaciones (30 unidades familiares: hijos/as, padres y abuelos/as). Los autores quieren describir cómo elaboran las personas los discursos justificativos sobre el cambio histórico. Contrastando los datos de cuestionario con las narraciones libres, se encuentran dos tipos de explicaciones, una de tipo colectivista, que considera la existencia de leyes del cambio histórico, y otra de tipo personalista, en la que las personas son consideradas agentes del cambio histórico. Las explicaciones de tipo personalista son más frecuentes entre sujetos de derechas y de ideología reaccionaria. El tratamiento del material escrito, por medio de un programa de gestión de textos (QSR-Nud-ist), permite codificar los textos en función de diversas variables de agrupación. Por ejemplo, agrupar los textos a partir de las categorías factoriales obtenidas con los datos de cuestionarios sobre las explicaciones del cambio histórico, mostrando la convergencia entre ambos tipos de medidas. Por otro lado, el nivel de elaboración causal de los argumentos históricos se asociaría con el mayor nivel educativo, la generación, y la ideología autoatribuida. Por último, y como señalan los autores, la idea del estilo historiográfico parece ser una aproximación fértil al estudio de los discursos históricos.

Finalmente, el artículo sobre los efectos y antecedentes de los procesos de memoria colectiva en Guatemala aporta resultados relevantes y algunos sorprendentes. Primero, dar a conocer una experiencia de defensa de los derechos humanos que ha tenido un impacto político real, igual o superior al informe Sabato de Argentina o al Rettig en Chile. Segundo, matizar los efectos protectores psicológicos de los procesos de memoria colectiva, los rituales de duelo en este caso. Estos se asocian a mayor intensidad de emociones negativas, descalificando las ideas freudianas sobre el papel terapéutico de estos rituales. Sin embargo, como postulaba Durkheim, la participación en estos rituales refuerza la conducta prosocial y otras actividades que sugieren una mayor cohesión y movilización social. Igualmente, se confirmó que las personas afectadas por masacres colectivas comparadas con las personas afectadas por asesinatos políticos individuales, se movilizan más, se ven más afectadas emocionalmente y al mismo tiempo hacen más demandas de me-

moria colectiva. Estas demandas tenían tres ejes empíricos, coherentes con los encontrados en otros procesos políticos: a) cambios sociopolíticos; b) conocer el pasado, evitar la impunidad de los responsables de las masacres y que instancias superiores eviten futuras represiones políticas; y c) exigencias de conmemorar a los muertos, reparar su imagen moral y reparar el daño material causado a los sobrevivientes. Las demandas de memoria colectiva de conocer el pasado, castigar a los culpables y de protección se asociaron a reacciones más defensivas de miedo, tristeza y duelo, mientras que las demandas de memoria colectiva de conmemoración y reparación se asociaron a un sentimiento de injusticia y de enfado, de exigencia moral. Los resultados reafirman que satisfacer las demandas de reapropiación del pasado y de reparación moral de los fallecidos y víctimas, ayudarían a mejorar el clima sociopolítico, haciendo desaparecer las emociones negativas y la sensación de injusticia.

Por último, queremos agradecer a la Revista de Psicología Política que, por segunda vez, nos permite editar un número sobre Memoria Colectiva de Hechos Políticos. El anterior número se agotó y se prolongó en un libro editado en inglés, castellano y francés. Esperamos que este número suscite el mismo interés.

D. Páez es catedrático de Psicología Social, Dpto. Psicología social y Metodología de las CC del comportamiento. Universidad del País Vasco. HU/UPV. Líneas de investigación: Memoria colectiva, Representaciones sociales, Emociones. Facultad de Psicología, Dpto. de psicología Social.

N.Basabe es profesora titular, Dpto. psicología Social y Metodología de las CC del comportamiento. Universidad del País Vasco EHU/UPV. Líneas de investigación: Psicología social de la salud. Memoria colectiva. Representaciones sociales. Facultad de Farmacia, Dpto. Psicología Social, Paseo de la Universidad, 7 01006 Vitoria.